

Discurso Ana Iribar

Muy buenas tardes y muchas gracias a todos por acudir a esta nueva convocatoria de la Fundación Gregorio Ordóñez, esta vez para presentarles el libro “Esta gran nación”, del que encontrarán varios ejemplares a la entrada de esta sala y que Jaime, con mucho gusto, les dedicará al finalizar este acto.

Esta tarde van a intervenir José María Muguruza, a quien en primer lugar cederé la palabra, entrañable amigo de María y de Jaime, excelente abogado, premiado con la Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort y la Medalla al Mérito Constitucional por su colaboración con los movimientos cívicos por la libertad. María San Gil, Parlamentaria Vasca y Presidenta del PP del País Vasco y Jaime Mayor Oreja, eurodiputado por el PP en la Cámara europea. Hoy estamos aquí para escucharles, para aprender una vez más de todos ellos. Se abrirá al final un turno de preguntas.

A lo largo de estas conversaciones que Jaime ha mantenido con el periodista César Alonso de los Ríos, se repiten una y otra vez dos palabras que Jaime utiliza para describir a fieles amigos y compañeros de partido y de la política en general, que son honestidad y constancia. Dos términos que definen a la perfección no sólo como individuos sino la tarea profesional que desempeñan quienes hoy me acompañan en esta mesa. Y que les dignifica, como personas, como ciudadanos, como responsables políticos. Honestos han sido siempre María y Jaime en su quehacer político, hasta límites insospechados. Especialmente por saber elegir entre utilidad y principios, y ésto, en política, sólo lo practican unos pocos. Entre la utilidad de ceder a la tentación de lo imposible, de lo indecente, esto es, la negociación de un gobierno democrático con una organización terrorista, Jaime, siendo Mº del Interior, se aferró a sus principios democráticos y al recuerdo de las víctimas de ese terrorismo infame para emprender una política antiterrorista que nos condujo a una situación de fortaleza democrática sin precedentes. Entre la utilidad de sucumbir a discursos fáciles y oportunistas, casi fariseos, de muchos políticos socialistas y nacionalistas, María es ejemplo para todos nosotros porque ha tenido la valentía de permanecer en su puesto, aún a pesar de su propia situación personal, porque ha sabido elegir defender desde la honestidad que la caracteriza, los valores democráticos que tanto echamos de menos durante esta legislatura, muy especialmente la víctimas del terrorismo.

Primero fue Jaime quien emprendió el tortuoso camino de trabajar por la democracia, en circunstancias de extrema gravedad, como él mismo atestigua a lo largo de este libro. Bajo la constante sombra de la amenaza de eta. Después vino Gregorio Ordóñez, con un entusiasmo y un arrojo políticos imposibles de igualar y que se abrieron paso entre tanto prejuicio nacionalista, tanto miedo impuesto por eta, tanto silencio institucional y social. Y después vino María como un soplo de aire fresco, nuestra esperanza, con las manos limpias, con el convencimiento rotundo de continuar y liderar la labor emprendida por tantos compañeros que habían sido asesinados con cobardía, siendo como fue testigo de uno de ellos, el asesinato de Gregorio. Entonces yo le pedí que me contara lo que había visto. Yo necesitaba saber que Goyo no había sufrido. Yo quería mirarme en aquellos ojos que habían visto por última vez la mirada de Goyo. Y cuando María me lo explicó, supe además que Goyo no había estado solo y entendí que permanecería en nuestra memoria para siempre. Porque ella, María, iba a ser su sucesora. Y años más tarde, doce años después, iba a enfrentar su mirada limpia a la mirada del asesino, txapote.

La historia de la política vasca es una historia terrible. Llena de renunciadas. De miedos. De soledad. De incertidumbre. De ausencias. Especialmente para los hombres y mujeres del PP que permanecen fieles en sus puestos en nuestros pueblos y ciudades. Que defienden el estado y los derechos de todos nosotros sin complejos, sin aspavientos, con la naturalidad y la sinceridad de quien cumple con su deber institucional desde la razón democrática. Querida Regina, queridos compañeros todos del PP y a todos los ciudadanos de buena fe que nos acompañáis siempre y que lleváis en vuestro corazón a todas las víctimas del terrorismo, desde aquí, nuestro abrazo más sincero y todo nuestro apoyo y solidaridad.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, la mayor de todas ellas, la constante amenaza de eta, ni Regina, ni Jaime, ni María ni tantos otros han cedido nunca ni al miedo, ni a la tentación de cambiar su discurso. Su firmeza y la de tantos compañeros de partido, y la de tantos ciudadanos comprometidos con España, les hace, os hace, dignos y honestos. Su constante batalla por la democracia, por defender esta gran nación que es España, me recuerda un ejemplo que cita Séneca en su magnífico y casi diría consolador ensayo Sobre la ira; se pregunta el hispano *¿El dueño de la nave cuya trabazón desunida hace agua por todas partes, se irrita contra los marineros o contra la nave? No*, -nos dice Séneca, *antes corre al encuentro del peligro, cerrando el paso al agua, arrojando la que ha penetrado, obstruyendo las aberturas visibles, combatiendo con trabajo continuo las filtraciones ocultas que insensiblemente van llenando la sentina. Y no cesa, porque el agua se renueva a medida que se expulsa”*

Es esta perseverancia la misma que empujó a Gregorio Ordóñez, la misma que se mantiene viva en María y en Jaime, con idéntica fuerza para, desde la cordura, sin ira, defender los valores democráticos día a día, minuto a minuto, en la construcción de este gran navío, cuya trabazón también hoy se quiere presentar desunida, que es España. Todos nosotros estamos en el mismo barco, debemos estar siempre dispuestos a achicar agua, no basta con que nos miremos en nuestros candidatos, debemos arrimar el hombro donde y cuando sea necesario; porque por desgracia, el agua se renueva. Basta un ejemplo que nos llenó de tristeza en enero pasado, cuando se cumplían doce años del asesinato de Gregorio Ordóñez: fueron adolescentes de 15 y 14 años, mi hijo los cumple en noviembre, quienes asaltaron su tumba.

Víctimas, ciudadanos, políticos, del esfuerzo de todos nosotros dependerá el futuro de esta gran nación. Los únicos que sobran, como decía Goyo, son los terroristas, y quienes les amparan y quienes les defienden. Ese es el agua que debemos achicar entre todos. España existe. Mal que les pese a unos cuantos cretinos. Por ella murieron Gregorio y tantos otros inocentes. Y la necesitamos. Porque son sus mecanismos los que hacen posible que sus asesinos sean detenidos y juzgados y que cumplan la condena impuesta. Es una lástima que a tan bravo navío le falte un buen capitán.

No nos puede faltar ni la ilusión, ni la esperanza –pensemos en nuestros hijos! Porque, y termino de nuevo con Séneca, *Es necesaria la perseverante asistencia contra los males continuos y fécondos, no para que desaparezcan, sino para que no triunfen.*